

«(vada entre dos pedazos de cristal) da-
do por real y efectivo, y que en vista
«del resultado negativo de esta revacu-
«nacion se creyeron preservadas toda-
«via por la virtud de la vacunacion pri-
«mera, succumbieron luego a un ines-
«perado ataque de viruela solo porque
«en realidad habian sido revacuadas
«con falso virus. ¿Y cuantas otras que,
«ya vacunándose con virus transmitido
«de persona a persona, ya por las ver-
«bales protestas de los interesados,
«habieron las puertas de su organismo
«a horrendos y asquerosos males?

«El Dr. Letamendi cita después los
terribles estragos del contagio de virus
pernicioso por medio de la vacunacion
de brazo a brazo, de que dan cuenta
autoridades médicas tan respetables co-
mo los doctores Trouseau, Bernard,
Koeber y las actas de la "Royal medi-
cal and surgical Society" cuyas obras
atestiguan haber alcanzado a doscientas
y hasta trescientas personas el contagio
de aquella manera inoculado.

La vacuna animal, ó en pié, remedia
todos esos males que se acaba de enu-
merar: el virus, verdadero, es entón-
ces siempre eficaz y, sacado de su fuente
natural, es exento de los asquerosos
males, cuyos gérmenes contrae en el
organismo de las personas malsanas.

Reflexionando sobre las consideracio-
nes que anteceden, uno llega pronto a
convencerse que la organizacion de la
vacuna en pié en cada cabeza de parti-
do, es la medida mas urgente que recla-
ma nuestra campaña.

En nuestra modesta esfera hemos he-
cho cuanto ha dependido de nosotros
para provocar la reforma de su ad-
ministracion, la mejora de sus caminos,
de sus escuelas etc.

¿Pero que importan las reformas ad-
ministrativas al padre de familia, cuya
casa acaba de despoblar la viruela?

¿Que importan a esas tropas de carretas
que se le somponga los caminos si sus
peones, diezmadados por la viruela,
no les permiten seguir su viaje, como
tantas veces lo hemos visto aqui este
verano?

¿En fin, a que sirve perfeccionar la
escuela, si el flagelo debe arrebatarlos
cada año sus mas interesantes huéspedes?

Los trabajos de la redaccion del *Mo-
nitor* nos conducen frecuentemente a la
escuela de la Exaltacion; alli cuantas
veces ultimamente hemos buscado con
la vista jóvenes frentes, radiantes de
bondad y de inteligencia, que estábamos
acostumbrados a ver sonreirnos y que
hoy yacen en las tumbas del cemente-
rio?

Ni podemos pronunciar sus nombres
por no renovar el dolor de sus padres
postrosados por el pesar!

Sil comprendámoslo, uniéndonos es
facil vencer el flagelo. En cuanto a nos-
otros no descansaremos en nuestra pré-
dica hasta ver la campaña dotada de
vacuna en pié en todos sus partidos, sus
habitantes vacunados y el uso de la va-
cuna generalizado entre nosotros como
el uso del pan.

Suplicamos a los inteligentes y filan-
trops médicos de nuestra campaña co-
municarnos, para publicar, los me-
dios mas convenientes para llegar lo
mas pronto posible al fin deseado.

Suplicamos tambien a las potriotas
Municipalidades de nuestra campana de
poner manos a la obra, asegurándonos
desde ya que si sus recursos son insu-
ficientes, serán ayudadas por todos en
esa empresa.

Rogamos en fin, a las corporaciones
que hagan los primeros ensayos, e dig-
nen comunicarnos sus resultados para
publicarlos en el interes del bien gene-
ral.

Instruccion secundaria.

Por nuestros artículos anteriores—
Nos. 30, 33 y 35 del *Monitor*—el lector
ha podido juzgar cuan defectuosa é in-
completa es la instruccion primaria en
nuestra campaña: estudios que no pa-

san de cuatro horas efectivas por dia;
testos mal escogidos; libros de lectura
soporíferos; profesores sin fiscalizacion
que tienen siete horas disponibles por
dia para meditar sobre la solucion del
problema de elevar decentemente una
familia en centros de poblacion con
1500 \$ mensuales. En fin si algunos
alumnos, por su inteligencia ó el núme-
ro de sus años escolares, vencen tantos
obstáculos, sobresaliendo entre sus con-
discipulos, el sistema de los monitores
infantiles les pone otra vez a la par con
los demas.

El padre que quiere dar a sus hijos
algo mas que esos elementos rudimen-
tarios tiene que mandarlos a Buenos Ai-
res.

En la campaña uno no puede moverse
en cualquier rumbo sin encontrar
Buenos Aires a los cuatro pasos. En
el ramo comercial, todo asunto que
pasa de 4000 \$ debe ir a Buenos Aires;
en lo criminal, por cualquier delito se
debe mandar el culpable a Buenos Ai-
res.—Es verdad que nuestros Jueces de
Paz viendo que se les suelta los crimi-
nales de la ciudad, han adoptado el parti-
do de aborrazarles el viaje soltándolos
de su cuenta despues de unos dias de
arresto, cuando se arrestan.—En cuanto
al rancho que deja el paisano a sus
huerfanos, la nota del defensor de me-
nores de la Exaltacion, publicada en el
Nº 34 del *Monitor*, nos enseña que se
deja derrumbarse si no viene una Pro-
videncia de Buenos Aires que nunca
viene; en materia de instruccion acaba-
mos de ver que el padre que quiere
que sus hijos sepan algo mas que leer
y escribir—de un modo imperfecto, tie-
ne que mandarlos a Buenos Aires.

Es asi que entendemos el sistema fe-
deral que hemos adoptado por antipatia
a la centralizacion Francesa! inútil es
decir que cualquier caso de los que acaba-
mos de enumerar, produciria una re-
volucion en Francia a las 24 horas.

Pero para poder mandar sus hijos a
Buenos Aires, el padre de familia tiene
que disponer de una fortuna que muy
pocos poseen, a mas si es hombre de
buen sentido, que se deja llevar por su
propia razon y no por la moda ó las opi-
niones ajenas, se encontrará en una
gran perplejidad. Tiene que separarse
de sus hijos, aljarlos del hogar pa-
terno y del seno materno que son para
la juventud lo que era la tierra para el
gigante de la fábula, hijo de ella, levan-
tándola en sus caidas, fortaleciéndola
en sus desmayos, consolándola en sus
reveses.

¿Y esos seres queridos, de los cuales
tanto le cuesta separarse, como se los
devolverá la ciudad?

¿No será, como lo vemos con tanta
frecuencia, con ideas nuevas sobre la
civilizacion, dándole el lujo por base y
la modista, el sastré y el peluquero de
Paris por sacerdotes?

¿No interpretarán el dogma republi-
cano como la negacion de toda autori-
dad, inclusa la paterna?

¿Despues de la lectura de algunas no-
velas, con el aplomo peculiar de la ig-
norancia, no tendrán la pretencion de
no admitir su lo que comprenden y no
rechazarán al cristianismo, objeto de la
adoracion de todos, los génius y todos
los talentos que ha producido la huma-
nidad de 18 siglos a esta parte?

Cuestiones graves son estas para el
hombre de bien y de buen sentido.

Efectivamente todos los dias vemos,
salvo honrosas excepciones, que la ju-
ventud que nos devuelve la ciudad tie-
ne la materia por Dios, el lujo por civi-
lizacion, la ociosidad por ley y el pe-
dantismo por ciencia.

Tal es la espantosa alternativa en la
cual se haya colocada la parte ilustrada
de nuestra campaña salvo tres ó cuatro
centros de poblacion!

¿Como puede elevarse el nivel inte-
lectual de un pais que tiene que elegir
entre la ignorancia neta ó un saber du-
doso con una corrupcion segura?

Por eso nosotros, hombres de órden
y de union pero que conocemos a fondo

las cosas de nuestra campaña, cada vez
que vemos ponderar nuestros progresos
morales, y particularmente nuestros
progresos en materia de instruccion, in-
voluntariamente nos preguntamos ¿será
ignorancia ó cinismo?

(Continuad.)

GANADERIA.

Hacienda vacuna.

RAZA DE SALERS.—La raza de Salers
es originaria del Departamento del Cantal
(Francia) y toma su nombre de uno
aldea del partido de Mauriac. Criada
sobre las sierras del Cantal es sumamen-
te rústica y de gran tamaño, es bien
formada, con la cruz y el pecho anchos,
la espina dorsal bien sostenida, los mus-
los voluminosos, las paletas largas y
muy curvadas, los miembros muy cor-
tos, particularmente los anteriores, el
cuero es espeso, el pelo largo, colorado
ó osco.

Esta raza es dotada de una constitu-
cion muy fuerte, es muy buscada, y qui-
zas sin rival, para el trabajo por su fuer-
za y su resistencia; como todas las razas
bien constituidas, engorda con mucha
facilidad, y hoy está muy apreciada por
los inveruadores y los carniceros. Ba-
jo el punto de vista de la lactacion es
pasable: se cita vacas de Salers que dan
15 y 20 litros de leche por dia.

Esta raza, criada al aire libre sobre
las sierras, goza, como lo hemos dicho,
de una gran rusticidad y por lo mismo
podria convenir en el Sur de la provin-
cia, en Bahia-Blanca, a donde los inver-
nos son mas largos y mas rigorosos.

En fin conviene particularmente para
los rodeos cuyo objeto es la cria de bu-
yes para el trabajo.

Debemos añadir que esos dos rasgos
distintivos de la raza de Salers: la rus-
tidad y la idoneidad para el trabajo, son
calidades negativas para la mayor parte
de las localidades Europeas, y, por lo
tanto, esta raza no debe alcanzar los
precios que alcanzan otras universal-
mente buscadas para mejorar los gana-
dos, como la Durham por ejemplo.

RAZA DE DEVON.—Inglaterra es la pá-
tria de las hermosas razas de animales
domésticos; no como se cree general-
mente porque los Ingleses poseen una
ciencia especial que les permite produ-
cir animales segun su gusto y formados
como si fuese con la mano—Creemos
haber leído esa opinion en un libro del
Sr. Sarmiento—Pero porque su clima ex-
cepcional y la fertilidad de su suelo con-
ducen a ese resultado por los caminos
mas opuestos a veces.

Efectivamente, en ningún pais quizas
las opiniones sobre cria de hacienda son
mas variadas que en Inglaterra, y si las
opiniones mas encontradas tienen alli
sus partidarios, es porque su aplicacion
produce resultados favorables. Asi, para
citar hoy un solo hecho, el sabio
H. Cline quiere que siempre la hembra
sea mas grande que el macho para que
el feto pueda criarse con libertad y apo-
ya esa teoria de sabias consideraciones
fisiológicas en su tratado sobre la cria
de los animales domésticos, y ese siste-
ma da en Inglaterra excelentes resulta-
dos a los que lo siguen.

Lord Spencer, al contrario, quiere
que el macho sea mas grande que la
hembra, dice que sus mas hermosos
animales los ha obtenido por ese siste-
ma; cita el ejemplo de ese bucy que ob-
tuvo el primer premio en una gran es-
posicion, el cual provenia del toro mas
corpulento y de la vaca mas chica que
poseia el ilustre criador. La vaca era
tan chica que la reformó en seguida de
criar ese ternero.

En el número 19 del *Monitor* hemos
dado una noticia sobre la célebre raza
Inglesa de Durham, hoy daremos algu-
nos datos sobre las razas Inglesas de
Devon y de Hereford para concluir
nuestra série de artículos sobre la ha-
cienda vacuna.

La raza de Devon se encuentra en el
Sur Oeste de la Inglaterra, sus princi-
pales caracteres son los siguientes: cuer-

po largo, bien formado, cilindrico, ta-
maño mediano, barriga poco desarrolla-
da, la espina dorsal bien sostenida, pa-
letas largas y oblicuas, cabeza peñu-
ta, astas punteagudas, dirigidas por ade-
lante y por arriba, miembros largos y
un poco delgados pero provistos de mús-
culos gruesos y fuertes, los garrones
anchos, el pelo fino, a veces crespo y
casi siempre osco.

Las vacas de la raza de Devon son ge-
neralmente chicas relativamente a los
machos, dan poca leche pero ese líqui-
do es remarkable por la abundancia de
la crema y el hermoso color de su man-
teca.

La carne es de primer calidad y muy
buscada, en los mercados, la grasa, lo
mismo que la leche, es amarilla. El
buey de Devon es excelente para el tra-
bajo, sin embargo es mas remarkable por
la ligereza de su andar que por su
fuerza.

RAZA DE HEREFORD.—La raza de He-
reford se encuentra en el Oeste de la
Inglaterra. Sus principales caracteres
son los siguientes: cuerpo un poco lar-
go, pecho ancho y profundo, paletas
largas, curvadas, miembros de aplomo,
finos y sienbarriga fuertes, con el en-
gorde adquiere proporciones enormes,
cabeza fina, blanca, astas largas y delga-
das, pelo colorado con manchas blancas
sobre la barriga.

El buey de Hereford es excelente para
el trabajo, pero como todos los ani-
males de gran tamaño, tiene el andar
despaciOSO.

To the Editor of the *Monitor*.

Dear sir.

Knowing that your very useful paper
is read by many, we should be glad of
the opportunity afforded in its columns
to exhort all to lead the life of a good
christian, particularly in this holy time
of lent.

How little do we strive for our ete-
rnal salvation, and at how great a price
are we enjoying the fleeting pleasures
of earth. Wheu man forgets his crea-
tor, or thinks of him only to feel the
very thought an incumbrance to the
guilty gratification of his sordid pas-
sions, how can he expect to meet that
creator face to face whom he has obsti-
nately refused to obey and to whom he
devotes not one-twentieth of the time
that he devotes to the affairs of this
world, from which when he is called to
stand before the throne of God he can
neither expect comfort nor aid to miti-
gate God's anger for the disregard in
which he held his commands. With
what greediness do we seek to enrich
this temporal lodging, and in what wil-
ling indifference do we remain as to
whether we are eternally lost or eter-
nally saved. No, not even in those mo-
ments when God's grace gives to the
worlding a glimpse of the ungrateful,
unchristian life he is leading, not even
then has he the strength to forsake his
evil ways or to follow his redeemer in
the path of virtue and good works. And
great God! for what was it thou didst
create him and all of us? was it not to
serve thee faithfully here on earth as
thy saints and angels do in heaven in
order that like them we may know thee
there. O unhappy one that still per-
sists in your stubborn ways of what are
you thinking when you know not but
the morning may find you chained to a
bed of fire; but you say you have faith
and believe as others do, but St. Paul
tells us "that as the body without the
spirit is dead so also faith without good
works is dead."

What happiness it would be to see
virtue sown round about us, and for
each of us to show by his example to
the growing up children of our nei-
ghbourhood how heaven is gained and
not be forming in our own minds or
aloud excuses for the committing of
things forbidden or the nonconforming
to what we are commanded by saying,
"it is no harm it can hurt nobody," but
still we are forbidden by God and whe-